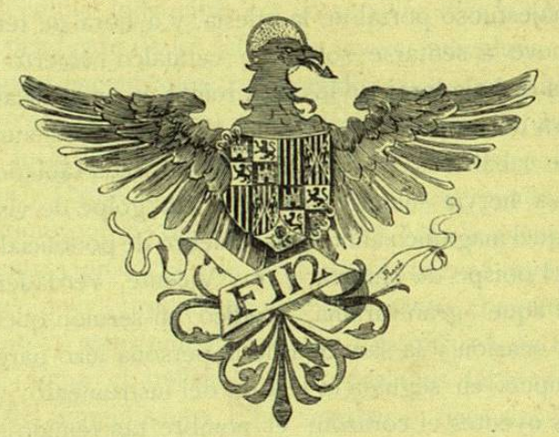
nio del esposo queda absorbido por el dote de la esposa. Destino era de aquel país que su fuerza y engrandecimiento mismo hubiesen de salirle peculiarmente fatales, aunque de tanta monta para la España, quedándole en su abatimiento el consuelo de haber contribuído en una mitad cuando menos á la elevación de un trono, tan glorioso y refulgente en el siglo inmediato á la unión, cuanto después oscurecido y vilipendiado.



ADICIÓN

Á la nota publicada en la pág. 185, acerca del célebre documento de Carlos el Calvo, referente al monasterio de Alahón, debemos añadir que no es sólo en Francia donde se rechaza de treinta años á esta parte su autenticidad, sino también en España por aventajados críticos, que lo atribuyen á superchería del erudito Pellicer, en cuya traviesa habilidad é ingenio cabía seguramente inventarlo. Lo que no acaba de evidenciarse es el objeto de semejante ficción, sobre todo por lo tocante á la serie de los duques de Aquitania desde el reinado de Dagoberto, cuya sucesión importaba más probar á los franceses que á los españoles.